

Trabajar en la privada

Después de la atención prestada en los últimos números a la enseñanza pública y a sus trabajadores, tocaba en éste hablar de la enseñanza privada, de los problemas laborales, profesionales y sindicales de sus trabajadores.

Para nosotros no es un sector olvidado. En él trabajan cerca de 150.000 personas, en las enseñanzas regladas y en las no regladas de diverso tipo, en unas condiciones salariales y laborales muy deficientes, salvo contadas excepciones. Algo más de un tercio de los alumnos de EGB y de las EE.MM. cursan sus estudios en centros privados.

En el terreno sindical confiere actualidad al tema el hecho de estar en pleno proceso de negociación colectiva. Este año, sin los escandalosos retrasos de los anteriores, pero tampoco avanzada si se compara con otros sectores laborales. Los problemas subsisten, en buena parte derivados de la actitud de una patronal que se resiste con uñas y dientes a asumir la parte que le toca en el proceso de equiparación salarial y de condiciones de trabajo con la enseñanza pública.

Tampoco el MEC lo hace. En 1988 los profesores de los centros concertados verán aumentada, aunque sea ligerísimamente su diferencia salarial con los maestros de la pública. ¿Qué fue del compromiso de equiparación? Pero la patronal, CECE y ACADE, no pueden escudarse en el MEC en la cuestión salarial. El que, por ejemplo, los profesores de bachillerato tengan un salario por hora lectiva inferior a la mitad del que se cobra en la pública es de su exclusiva responsabilidad.

Si los responsables empresariales y ministeriales no asumen que la situación de los trabajadores de la enseñanza privada tiene que ser modificada sustancialmente y con prontitud, la conflictividad laboral reaparecerá con fuerza.

Una idea va afianzándose entre los trabajadores del sector. Su porvenir laboral y profesional no depende necesariamente del porvenir de la empresa, de su titularidad privada, menos aún de sus intereses patronales e ideológicos. La positiva experiencia del acuerdo sobre recolocación de los trabajadores de centros en crisis, las de integración de centros privados en la red pública en Cataluña y Euskadi (proyecto para las ikastolas), aun discutibles en su realización práctica, favorecen la ruptura de vínculos, de identificación ideológica o de temor práctico, de los trabajadores con sus empresarios y con ello favorecen el desarrollo del sindicalismo de clase en el sector. Esta tendencia se hizo notar en las últimas elecciones sindicales.

Por último, los sindicatos tienen un reto en la atención a los trabajadores del subsector más desfavorecido de la enseñanza privada, los que pertenecen a las llamadas enseñanzas informales o no regladas. Idiomas, academias de enseñanzas varias, ahora proliferando como hongos para impartir cursos de formación profesional ocupacional, Universidades Populares, etcétera. Trabajo negro, en el mejor de los casos contratación precaria o no laboral..., es la situación de la gran mayoría de los trabajadores, cuyo número ha crecido significativamente en los últimos años.